

COP21 y sus repercusiones en América Latina

OPINIÓN

Lydia Arbaiza

DIRECTORA DE PROGRAMAS
INSTITUCIONALES-
ESAN



Con el acuerdo final firmado en París el pasado 12 de diciembre por los 196 gobiernos, se inició el movimiento que busca reducir el daño de la emisión de gases invernaderos en el medio ambiente. Pero ¿cómo repercute dicho acuerdo sobre los hemisferios

sur y centro del continente americano? Para responder a esta interrogante revisemos los siguientes puntos:

Las consecuencias climáticas para Latinoamérica. Según la ONG Germanwatch, de 1995 al 2014, tres países de América Central se ubicaron entre los diez países más afectados en el mundo por el calentamiento global; el principal, Honduras.

Por otra parte, un informe emitido por el Banco Mundial en el 2014 señala que alrededor del 90% de glaciares

“Perú, Ecuador, Bolivia y Colombia recibirían fondos para garantizar una reducción significativa de la deforestación”.

se descongelarán, declarando el incremento de más de 2 grados como una “gran amenaza” para América Latina y el Caribe.

Huracanes con el doble de energía, el blanqueamiento de corales, la disminución de la pesca en la región central, etc. son amenazas que hacen cru-

cial el compromiso de la COP21 para no superar los 1.5 grados, meta que para la realidad de muchos países, es ambiciosa, por la dependencia de sus economías al carbono.

Como segundo punto encontramos los acuerdos de solidaridad de países desarrollados con aquellos en de-

sarrollo, fijando un monto de US\$100,000 millones anuales antes del 2025. Dado que los países latinoamericanos no encabezan la lista de países pobres luchando contra el cambio climático, muchos quedarían por debajo de países prioritarios ubicados en África Subsahariana.

En tercer lugar, la migración de la economía de América Central y Sudamérica hacia fuentes de energía renovables. Países como Uruguay y Costa Rica vienen implementando esta energía

sobre sus sistemas de electricidad. Asimismo, América Latina es considerada una región de alto potencial para proyectos basados en energía limpia.

Finalmente, la preservación y reforestación de la selva amazónica. Perú, Ecuador, Bolivia y Colombia, que tienen un tercio de esta, recibirían los fondos respectivos para garantizar una reducción significativa de la deforestación. Dependerá de los gobiernos y toda la sociedad velar por el cumplimiento de dicho acuerdo con miras a lograr un desarrollo sostenible.